

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

EL CONOCIMIENTO QUE PRODUCE EL TRABAJO DOCENTE

Autor: Miguel Ángel Duhalde*
Confederación de Trabajadores de la Educación
de la República Argentina (CTERA)

Dirección electrónica: miguelduhalde@ctera.org.ar

Resumen: En la ponencia se fundamenta la importancia que le da el Sindicato docente al desarrollo de procesos de sistematización y de investigación desde el trabajo docente, en tanto permiten que el sujeto trabajador de la educación se repositone como “productor de conocimientos” sobre su proceso de trabajo. Se define la sistematización del trabajo docente como un primer nivel de teorización acerca de la práctica, y se la piensa como una posibilidad estratégica para proponer: *otra concepción de conocimiento*, porque supera la perspectiva del pensamiento único que ve en el conocimiento una mercancía y habilita instancias de trabajo colectivo para concebir al conocimiento como solidaridad; *otra forma de entender la relación teoría-práctica*, porque no se observa la realidad para confirmar lo que ya dicen las teorías, sino para problematizarla y construir otras miradas y nuevas preguntas sobre la escuela en particular y la educación en general; y *otra manera de establecer la relación sujeto-objeto*, porque el docente pasa de ser objeto de investigación de otros a ser sujeto protagónico en el proceso de producción de conocimientos y en la elaboración de propuestas alternativas de intervención.

Palabras clave [español]: sistematización, investigación educativa, trabajo docente.

Palabras clave [portugués]: sistematização, pesquisa em educação, o ensino.

II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

Desde la Confederación de Trabajadores de la Educación de República Argentina [CTERA] consideramos que es sumamente necesario que los docentes cuenten con las condiciones laborales adecuadas para que en su proceso de trabajo puedan sostener un análisis crítico y permanente de las prácticas pedagógicas desplegadas en la cotidianeidad escolar. Este análisis, entendido como una fase constitutiva del proceso de trabajo docente, es condición necesaria como punto de partida para favorecer la profundización en la reflexión teórica y metodológica, y para promover procesos de construcción de conocimientos pedagógicos que permitan comprender la realidad y proponer alternativas crítico-transformadoras.

Asumir este posicionamiento significa, a su vez, oponerse a las perspectivas que, de manera reduccionista, colocan a los docentes en el lugar de simples ejecutores o reproductores. La necesidad de superar esta idea del lugar pasivo en el que se ha intentado ubicar al docente, es un planteo histórico que ha sostenido el sindicato de los trabajadores de la educación como una práctica de resistencia; práctica que mientras resiste no se queda en un planteo inmovilizador, sino que prospera en la construcción y recreación de formas alternativas de pensar, sentir y hacer en el campo educativo. Son “alternativas” porque se constituyen en contra de los sentidos políticos y pedagógicos hegemónicos, reinventando formas de lucha “emancipadoras”.

Desde CTERA creemos en la importancia y en la necesidad de desarrollar procesos de sistematización y de investigación desde el trabajo docente porque de esa manera el sujeto trabajador de la educación se reposiciona al ser él quien “produce” conocimientos sobre su proceso de trabajo; conoce, reconoce y, al hacerlo, habilita la posibilidad de transformación.

La sistematización de experiencias pedagógicas es entendida por la CTERA como un modo de investigación educativa que implica poner en diálogo problematizador a las dimensiones epistemológica, metodológica y técnica, propias de todo proceso de producción de conocimiento. En el caso de la sistematización y desde esta misma perspectiva que sostiene la CTERA, dicho proceso aspira a indagar, problematizar, registrar, resignificar y generar teoría

acerca del trabajo docente. En definitiva, se trata de conocer la realidad y comprenderla para intervenir, sintiéndose el docente sujeto protagónico en la construcción de una pedagogía emancipadora. Es decir, realizar una práctica concreta que pone en tensión las relaciones de poder tradicionales que se instituyen en las culturas escolares como formas de dominación.

“... la sistematización ocupa un lugar clave en la recuperación de las experiencias generadas desde la práctica de los educadores y en la construcción de un conocimiento situado” (M. Apple)

¿Qué es la sistematización de experiencias pedagógicas para el Sindicato docente?

La sistematización es un proceso de construcción de conocimientos a partir de nuestra experiencia de intervención en una realidad social. Como todo proceso, implica un conjunto articulado de componentes, dimensiones, fases y momentos. En sentido amplio, la sistematización significa un primer nivel de teorización acerca de la práctica y, a su vez, se constituye como una instancia muy propicia para repensar la articulación teoría-práctica.

La sistematización no se reduce a registrar o recopilar información, sino que va más allá de eso, y lo hace a través de su explícita intencionalidad de producir conocimientos sobre (“y desde”) la experiencia pedagógica. Esto implica un proceso de interpretación crítica acerca de la vida cotidiana en la escuela para profundizar el conocimiento acerca de ella y para pensar en posibilidades de transformación emancipadora.

Desde nuestra perspectiva, la sistematización es entendida como un proceso de investigación ya que no solo se plantea como objetivo principal la producción de conocimientos, sino que para ello, además define un determinado andamiaje metodológico y despliega una estrategia general desde la que se propone, también, una relación específica entre el corpus teórico y el corpus empírico. Esto no solo implica reconocer a los procesos de sistematización como modos de

producción de conocimientos con criterios de validación propios sino, además, poner en cuestionamiento las definiciones clásicas de investigación que han quedado atadas a los criterios de validación propios del pensamiento único que funciona en la ciencia moderna, sostenidos en el eurocentrismo cognoscitivo.

El cuestionamiento a los modos tradicionales eurocéntricos no queda limitado a los debates metodológicos, sino que se extiende a la concepción misma de conocimiento. En tal sentido, asumimos que no se trata de producir conocimientos para llenar cada vez más estantes de bibliotecas o para concebirlo como un bien de capital pasible de ser acumulado; sino, por el contrario, lo entendemos como un proceso social y político, del que participamos desde nuestra condición de clase trabajadora para intervenir sobre el sentido de esta producción. Un conocimiento, en definitiva, que adquiere sentido a partir de las relaciones sociales entre los sujetos, en determinados contextos históricos.

¿Desde qué enfoque pensamos la sistematización de experiencias pedagógicas?

La idea de describir el enfoque desde el que la organización sindical se plantea los procesos de sistematización tiene que ver, por un lado, con el reconocimiento de que no existe una única manera de concebir y de llevar adelante dichos procesos; por otro lado, nuestra idea de “descripción del enfoque” tiene que ver con la necesidad de reconocer [volver a conocer] a un conjunto de corrientes y perspectivas preexistentes, que se presentan como posibles aportes para ser resignificados desde esta otra perspectiva que proponemos.

Nuestra idea es reconocer y resignificar desde el trabajo docente aquellas huellas o sedimentos de las principales líneas que se vinieron instituyendo hasta el momento, para repensar una nueva forma de sistematización que, en lugar de renegar de los “saldos residuales”, los considere como emergentes que en los nuevos contextos presentan diversas potencialidades

II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

para conocer, reconocer, comprender y transformar las prácticas, en la perspectiva de la construcción de una pedagogía emancipadora.

En el surgimiento mismo de la idea de sistematización queda en evidencia la necesidad de recrear un método de indagación que rompa con las tradiciones de la ciencia eurocéntrica que fragmenta, disecciona y separa la práctica de la teoría. Desde nuestra perspectiva partimos por reconocer que la sistematización significa, antes que nada, la realización de un esfuerzo colectivo y colaborativo [a modo de ejercicio de co-auto-reflexión y de reflexividad tal como lo plantea el enfoque etnográfico] por analizar la práctica educativa, interpretar los significados que tienen los sujetos participantes acerca de la misma, y reflexionar sobre estos significados con la intencionalidad de avanzar en procesos cada vez más complejos de problematización y de conceptualización (producir teoría) acerca de dicha práctica.

Esta forma que proponemos para la sistematización de experiencias implica una complementariedad de enfoques pues tiene en cuenta a la experiencia pedagógica como un espacio de interacción, comunicación y relación entre sujetos sociales [interaccionismo o *enfoque dialógico-interactivo*]. Esta interacción se da en un proceso de interpretación [*enfoque hermenéutico-crítico*] que realizan estos sujetos participantes con la intencionalidad de comprender la cultura escolar y las relaciones de poder que en ella están en juego. La idea misma de “cultura escolar” nos remite, por un lado, a los aportes del *enfoque etnográfico* que plantea la observación de estos escenarios y los registros de lo “no-documentado” con la intencionalidad de desnaturalizar lo cotidiano escolar; por otro lado, nuestra focalización en la “cultura escolar” va ligada a la definición de la “escuela” como unidad de análisis central para la sistematización de experiencias. La escuela, además, es el espacio de intervención política y el lugar en el que se constituye el puesto de trabajo docente y es justamente el *enfoque histórico-dialéctico* el que plantea que las experiencias pedagógicas son prácticas sociales históricas, dinámicas y complejas, constituidas por la contradicción y el conflicto. Siguiendo esta misma línea, la investigación-acción-participativa es el enfoque con el que más afinidad

II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

encontramos para pensar los procesos de construcción de conocimientos acerca de la educación y la consecuente transformación de la misma desde una perspectiva emancipadora. Como así también valoramos los importantes aportes que el enfoque etnográfico puede brindar a la hora de analizar, registrar, reflexionar y generar teoría acerca de la cultura escolar en la que se constituye el colectivo docente.

La complementariedad de enfoques es una condición básica para la idea de sistematización de experiencias pedagógica que pretendemos impulsar. Esto implica la necesidad y el desafío de “imaginar” un modelo o propuesta de sistematización adecuada para el contexto actual y construido desde la perspectiva de los trabajadores de la educación. Cuando nos referimos al contexto actual queremos hacer especial referencia a que hoy contamos con nuevas conquistas gremiales -como el acuerdo paritario sobre formación permanente y en ejercicio firmado en noviembre de 2013- que garantizan espacios institucionales y mejores condiciones de trabajo para desplegar este tipo de procesos de sistematización-investigación al que estamos haciendo referencia. Y Cuando decimos “imaginar” un modelo de sistematización estamos haciendo referencia a la importancia de recrear una forma de hacerlo a partir de la resignificación de la experiencia ya acumulada en este sentido, y a través de un ejercicio permanente de revisión crítica de lo ya andado por nosotros mismos como colectivo docente, como organización sindical y como clase trabajadora.

Habitualmente, se liga la idea de imaginar a “no tener los pies sobre la tierra” o a cuestiones que en principio son “inalcanzables”; por el contrario, cuando nosotros planteamos la necesidad de imaginar, nos referimos a que son los trabajadores y trabajadoras de la educación quienes tenemos que inventar, reinventar y recrear los enfoques, las herramientas y los métodos para conocer, problematizar, comprender y transformar la realidad educativa. Realidad en la que incluimos hasta el mismo modo de conocerla-reconocerla y problematizarla. Además, se trata de un imaginar situado y fraguado por los vientos y las corrientes de un movimiento pedagógico latinoamericano que hoy se encuentra en plena construcción.

¿Qué sistematizar? El “trabajo docente” como objeto de estudio: reflexiones en torno a una práctica social.

La CTERA, a lo largo de toda su trayectoria institucional, viene sosteniendo un proceso de construcción colectiva de conocimientos que se enmarca en la lucha histórica por los derechos de las y los trabajadores de la educación y por la defensa de la escuela pública, popular y democrática. En dicho proceso, nuestra organización ha partido siempre por reconocer los saberes que producen las y los docentes cotidianamente en las escuelas, como parte de la valorización del propio trabajo.

Hoy, el desafío es intensificar los procesos de producción de conocimientos acerca del “trabajo docente”, y entender que dicha producción tiene que ser reconocida como parte del proceso de trabajo docente. De esta manera se abre una gran oportunidad para disputar y dar batalla desde la posición de los trabajadores por el sentido de los saberes que se ponen en juego en los procesos pedagógicos. Qué, cómo, por qué y para qué enseñamos necesariamente debe ser definido a partir de la reflexión sobre cómo nos posicionamos en torno a nuestro propio trabajo, en tanto construcción de una identidad colectiva como trabajadores de la educación.

Cuando desde la organización sindical hablamos del valor de los procesos de sistematización lo hacemos porque en los mismos subyace la posibilidad de poder discutir en profundidad qué aspectos de la realidad nos interesan conocer y fundamentar por qué consideramos a dichos aspectos como relevantes y significativos en un determinado contexto sociohistórico. Es decir, no valoramos la sistematización por la sistematización misma en tanto procedimiento para el registro de información; sino que nos focalizamos en la oportunidad que esta brinda para problematizar la realidad y para disputar los sentidos y significados de los objetos-problema de estudio que se construyen en el campo social.

II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

Por todo esto que venimos planteando con relación a la pregunta sobre *qué sistematizar*, consideramos que hoy es fundamental realizar una permanente revisión crítica sobre esta categoría central de “trabajo docente”, teniendo en cuenta, para ello, la organización del trabajo, la organización institucional y la organización curricular como sus principales dimensiones constitutivas.

Según nuestro punto de vista, el “**trabajo docente**” es, al mismo tiempo, objeto y condición de realización; en cambio, la “**práctica docente**” es la instancia (temporal y espacial) en donde se manifiesta y puede observarse esta otra categoría más compleja que es el trabajo docente. Este planteo surge más bien de una posición de clase trabajadora y desde una perspectiva que intenta superar aquellas miradas que limitan la práctica docente a cuestiones didáctico-pedagógicas. No queremos decir que todas las perspectivas lo hagan de esa manera; sin embargo, optamos por nombrar a lo que hacemos como “trabajo docente”, a modo de desafío político-pedagógico que, como clase trabajadora, queremos plantear también en el campo de la academia, a la hora de debatir sobre las categorías analíticas y sociales que hoy se definen en el corpus teórico existente para entender y explicar la realidad socioeducativa.

La idea acerca de *qué investigar* no queda circunscripta a las cuestiones del “objeto” sino que implica, además, un proceso de problematización de la realidad que consiste en poder hacer las mejores preguntas en cada contexto; es decir, poder construir el problema de investigación que tenga la suficiente significatividad para el colectivo escolar que investiga y la impostergable relevancia social que todo proceso de investigación merece tener a la hora de emprender esta importante tarea de producir conocimientos “sobre” y “desde” el trabajo docente. Son los procesos de problematización de la realidad y de construcción de los objetos-problemas de investigación los que orientan el registro, el tratamiento y análisis de la información para producir las consecuentes conceptualizaciones que, por un lado, podrán brindar aportes y respuestas para las respectivas resoluciones y, por otro, ofrecerán más elementos de análisis

para seguir profundizando los procesos de problematización de la realidad y construir nuevos problemas de estudio.

La decisión sobre qué sistematizar, entonces, es político-pedagógica, histórica, situada y dinámica; de ninguna manera podrá tener pretensiones de homogeneización universalista ni permanecer estática con el transcurrir del tiempo. La idea de sistematización de experiencias presenta el desafío de poner en permanente tensión los principales lineamientos políticos, teóricos y epistemológicos del contexto general, con las problemáticas propias de cada comunidad escolar que inicia y mantiene un proceso de construcción de conocimientos con las características que estamos planteando.

Se trata de poder formular las preguntas que nos permitan desnaturalizar lo obvio, desmontar lo incuestionable y reconocer lo que no conocemos de la vida cotidiana escolar. Las preguntas organizadas como problema de investigación deben conducir a la construcción de nuevas relaciones conceptuales para resignificar las ideas y los sentidos que le dábamos a los problemas antes de ser estudiados e investigados. Así, la sistematización se convierte en la posibilidad de transformar la mirada acerca de la realidad y comprender la dinámica educativa en toda su complejidad; es decir, entender que en la misma se juegan y conviven procesos de reproducción, resistencia, control, construcción, disputa, negación, reconocimiento -entre otros-, que caracterizan la cultura escolar.

A modo de cierre ¿Por qué sistematización del “trabajo docente” en el contexto histórico actual?

Básicamente por tres cuestiones fundamentales que esta forma de producir conocimientos (la sistematización de experiencias) pone “patas para arriba” con respecto a la tradición academicista.

II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

- *otra concepción de conocimiento*; porque supera la perspectiva del pensamiento único que ve en el conocimiento una mercancía y habilita instancias de trabajo colectivo para concebir al conocimiento como solidaridad.
- *otra forma de entender la relación teoría-práctica*; porque no se observa la realidad para confirmar lo que ya dicen las teorías, sino para problematizarla y construir otras miradas y nuevas preguntas sobre la escuela en particular y la educación en general.
- *otra manera de establecer la relación sujeto-objeto*; porque el docente pasa de ser objeto de investigación de otros a ser sujeto protagónico en el proceso de producción de conocimientos y en la elaboración de propuestas alternativas de intervención.

(*) La presente ponencia fue elaborada teniendo en cuenta los aportes del colectivo de trabajo de la Secretaría de Educación de la CTERA y las anteriores publicaciones de la organización sobre el tema.

BIBLIOGRAFÍA

CTERA, Secretaría de Educación (2004); *Apropiarnos de los conocimientos que se construyen en nuestra práctica*, cuadernos de formación sindical, Ed. Más libros más libres, Bs. As.

Fals Borda Orlando (2008); “orígenes universales y retos actuales de la I.A.P (Investigación Acción Participativa)”, Revista Peripecias N° 110,

Guber Rosana (2011); *La etnografía. Método, campo y reflexividad*, Siglo veintiuno editores, Bs. As.

Mejía Marco Raul (2007); *La sistematización*, Ediciones desde abajo, Bogotá.

Rockwell Elsie (2009); *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*, Paidós, Bs. As.